

CHRISTOPHER CONNERY

RONALD COASE EN PEKÍN

A PRINCIPIOS DE 2017, cuando Xi Jinping, el favorito de Davos, ensalzaba las virtudes de la liberalización, de la apertura y del libre comercio, parecía que, al margen de lo que estuviera pasando en Occidente, por lo menos la versión china del neoliberalismo estaba a salvo. Sin embargo, los dos últimos años han mostrado lo que parecen ser flagrantes abandonos del libretto establecido: el constante aumento del *dirigisme*, un líder (¿vitalicio?) que en los últimos meses ha pedido el fortalecimiento de las empresas de propiedad estatal y un renovado compromiso con la versión del marxismo leninismo del Partido Comunista Chino. Realmente, tampoco a los neoliberales que hay en China les ha ido muy bien. Los ataques de la dirección china en 2012 contra las posiciones neoliberales y otras corrientes subversivas –valores universales, democracia constitucional etcétera– aclamados en su momento por mucha gente de la izquierda, se han agudizado. Los editores de *Yanhuang chunqiu*, el principal órgano de los intelectuales liberales partidarios de la reforma y del mercado fundado en 1991, anunciaron en 2016 que el periódico iba a cerrar debido a la excesiva interferencia del gobierno (la publicación continuó con otro equipo editorial). El más prominente *think tank* neoliberal del país, el Unirule Institute, tuvo que suspender sus populares páginas web y blogs en 2017. Al economista Mao Yushi, director fundador de Unirule, y el neoliberal más conocido de China, se le ha prohibido publicar, y en el verano de 2018 la sede central de su institución en Pekín fue clausurada, tapiándose sus puertas y ventanas.

Durante el año pasado también se ha producido una escalada de la vigilancia en las universidades, donde las ideas liberales y neoliberales han tenido durante mucho tiempo más atracción de lo que piensan muchos en Occidente, verificándose el control de los planes de estudio y del contenido de las clases y esgrimiéndose la amenaza de informes sobre mala conducta del profesorado realizados por informantes voluntarios del servicio de seguridad presentes en casi todos los órganos estudiantiles. Wang Hui y algunos otros izquierdistas vieron en algún momento en el régimen de Xi presagios del ascenso «del pueblo», que señalaban un abandono del neoliberalismo que parecía haberse afianzado desde mediados de la década de 1990. Esta posición resulta más difícil de mantener actualmente, después de los recientes ataques contra la izquierda –cierre de páginas *web*, detención de feministas y militantes obreros, e incluso la amenaza de cierre de la Sociedad Marxista de la Universidad de Pekín–, así como el abandono de Xi de anteriores promesas de una protección social cada vez más sólida, a la vista de los desfavorables vientos económicos. Aun así, si bien criticado por su tosquedad y sus extralimitaciones, Xi ha tenido verdadero éxito en promover el neautoritarismo en el país, apretando las tuercas tanto a la derecha como a la izquierda al mismo tiempo que trata de presentarse en el escenario global como el protector del libre comercio y de un armonioso orden económico internacional. No sorprende que la crítica cultural feminista Dai Jinhua describa el actual panorama político-cultural como «falto de coordenadas»¹.

Un panorama sin coordenadas, sin embargo, puede ser un panorama en el que prospere el neoliberalismo. Su doctrina político-económica central –el mercado como procesador de la información y revelador de la verdad; la competencia como la garantía del rendimiento óptimo; la intervención del Estado para mantener formas de competencia apropiadas; la generalización de los valores empresariales a escala institucional e individual, y un explícito o implícito antiigualitarismo– ha echado raíces por todo el mundo en una variedad de contextos políticos. En realidad, el «neoliberalismo normativo» –la realización de los valores neoliberales en la política del Estado– probablemente haya necesitado para prosperar más gobiernos del Partido Demócrata o de la Tercera Vía que partidos fundamentalistas abiertamente promercado². Los economistas e ideólogos

¹ Dai Jinhua, «A Cultural Landscape With No Coordinates: Contemporary Chinese Cinema», conferencia en la University of California Santa Cruz, 25 de mayo de 2016. Una versión de esta conferencia fue publicada como «Zuobiao yu wenhua dixing' [Coordenadas y el panorama cultural], *Wuyouzhixiang* [Utopía], 2 de julio de 2017.

² William Davies, «El nuevo neoliberalismo», *NLR* 101, noviembre-diciembre de 2016.

neoliberales no han necesitado necesariamente posiciones de poder político para que el neoliberalismo sirva como polo de atracción; pocos si es que alguno de los principales responsables de la política económica china se muestran abiertamente hostiles hacia el neoliberalismo. Este artículo mantiene que la trayectoria posterior al periodo de reformas inaugurado en China tras la muerte de Mao es realmente legible a través de una óptica neoliberal, pero también que es un caso límite.

Evidentemente, en China el Estado sigue interviniendo en la economía y su trayectoria reciente parece contradecir las predicciones de economistas de todo el espectro –desde liberales y especialistas en política industrial hasta keynesianos declarados– de una gradual reducción del papel de las empresas públicas o, por lo menos, de una mayor racionalización de su acceso al crédito. Pero el neoliberalismo como doctrina ha atravesado numerosas mutaciones históricas –la ortodoxia antimonopolista de los ordoliberales dio paso a la ortodoxia tolerante con los monopolios de la Escuela de Chicago, por ejemplo– coincidentes con las correspondientes alteraciones registradas en el fundamental pero sorprendentemente fungible concepto de competencia. En un periodo como el actual, cuando el régimen «ordoglobalista» que describe Quinn Slobodian entra en un periodo de eclipse (¿temporal?), podemos esperar una proliferación de variantes nacionales del neoliberalismo dominante³. Y de todos los intelectuales del panteón neoliberal, quizá el más abierto a múltiples y variables versiones de la gobernanza neoliberal fue Ronald Coase.

Un enfoque singular

Que yo sepa, Coase nunca se identificó a sí mismo como un neoliberal y, en general, evitaba la ortodoxia doctrinal y la especulación sociofilosófica. Un gran admirador de Hayek y respetado miembro de la Mont Pèlerin Society, en la segunda mitad de su vida se convirtió en el puntal del análisis económico del derecho en la Universidad de Chicago, dando clases

³ Los sociólogos residentes en Hong-Kong Yin-wah Chu y Alvin So han propuesto el término «neoliberalismo de Estado» para calificar a China, basándose en el prominente papel del Estado en promover y garantizar un orden neoliberal. Véase su artículo, «State Neoliberalism: The Chinese Road to Capitalism», en Yin-wah Chu (ed.), *Chinese Capitalisms: Historical Emergence and Political Implications*, Londres, 2010. Sobre la mutabilidad y diversidad interna del neoliberalismo, véase Philip Mirowski, *Never Let a Serious Crisis Go to Waste: How Neoliberalism Survived the Financial Meltdown*, Londres y Nueva York, 2014. Sobre el orden global véase Quinn Slobodian, *Globalists: The End of Empire and the Birth of Neoliberalism*, Cambridge, 2018.

en su Facultad de Derecho. Su lúcido e incesantemente sistemático empirismo –desplegado con una sencilla modestia que le diferenciaba de muchos de sus colegas de Chicago– contribuyó a que varios de sus artículos fueran fundamentales en la definición de su disciplina y en 1991 fue galardonado con el Premio Nobel de Economía. De orígenes modestos, Coase nació en 1910 en Willesden, al norte de Londres, hijo de un empleado de la oficina de Correos y se describió a sí mismo como socialista en su juventud. Estudió en la London School of Economics con Lionel Robbins, Hayek y el economista sudafricano Arnold Plant, que fue quien más influencia tuvo sobre él, impartiendo clases en esta institución hasta la década de 1950. Su trabajo de investigación se centró en la economía de los servicios públicos, la radiodifusión y los servicios postales, así como el suministro de agua, electricidad y gas⁴.

El influyente trabajo de Coase, «The Nature of Firm», mencionado en su citación del Nobel y publicado cuando solamente tenía veintiséis años, fue el resultado de un año empleado en recorrer fábricas y empresas en Estados Unidos en 1931-1932, con el objetivo de explorar las diferentes maneras en que estaban organizadas las industrias. Coase se preguntaba por qué se necesitaba la coordinación que proporcionaba la dirección de la empresa si la competencia, actuando a través del sistema de precios, se suponía que proporcionaba toda la coordinación necesaria⁵. Las primeras líneas del artículo casi podrían proceder de Marx: «La teoría económica no ha logrado en el pasado establecer claramente sus premisas. Al poner en pie una teoría, los economistas han omitido a menudo el examen de los fundamentos sobre la que se levantaba»⁶. Coase se mostraría

⁴ En 1950 Coase dio una conferencia en la Mont Pèlerin Society sobre el tema «Broadcasting in a Free Society». Su primer libro *British Broadcasting: A Study in Monopoly*, fue publicado el mismo año.

⁵ Como Coase explicaba en su discurso tras recibir el Premio Nobel: «El mismo problema se me presentaba en aquél momento bajo otro aspecto. La Revolución Rusa se había producido solamente catorce años antes. Entonces sabíamos muy poco sobre cómo se desarrollaría realmente la planificación en un sistema comunista. Lenin había dicho que el sistema económico en Rusia sería manejado como una gran fábrica. Sin embargo, muchos economistas en Occidente sostenían que eso era imposible. Y, sin embargo, había fábricas en Occidente y algunas eran extremadamente grandes. ¿Cómo podían reconciliarse las opiniones expresadas por los economistas sobre el papel del sistema de precios y la imposibilidad de una planificación económica central exitosa con la existencia de la gestión empresarial y de estas sociedades y empresas evidentemente planificadas, que funcionan en nuestra propia economía?», Ronald Coase, «The Institutional Structure of Production», 9 de diciembre de 1991.

⁶ Ronald Coase, «The Nature of the Firm», *Economica*, noviembre de 1937. *Economica* era y es una publicación de la London School of Economics.

insuperable entre los neoliberales como un despiadado cuestionador de los fundamentos. A la pregunta «¿por qué existe una empresa?» replicaba que su existencia se debía a los «costes de transacción» derivados de utilizar el mecanismo de los precios: una empresa llevaría a cabo sus funciones internamente si esto redujera los costes de obtener el trabajo o los servicios a través del intercambio del mercado. El concepto de costes de transacción abrió nuevos campos de investigación y dio forma a la Nueva Economía Institucional, así llamada para diferenciarla del institucionalismo de Thorstein Veblen de principios del siglo xx.

Después de una temporada durante la guerra en la Central Statistical Office en Londres, que solamente sirvió para confirmar su escepticismo sobre la industria nacionalizada, Coase se trasladó a Estados Unidos en la década de 1950, dando clases primero en Buffalo y después en la Universidad de Virginia. En 1964 se estableció en Chicago, asumiendo la dirección editorial del *Journal of Law and Economics*⁷. Para entonces, el triunfo del segundo artículo mencionado en su citación del Nobel, «The Problem of Social Cost» (1961), había consagrado su reputación. Argumentando, como un abogado, a partir de casos reales, Coase proporcionó una refutación de la perspectiva dominante, formulada en la obra de Arthur Pigou, *Economics of Welfare* (1920), de que la acción del gobierno era necesaria para frenar a las empresas cuyas acciones creaban «externalidades negativas» que tenían consecuencias perjudiciales para otras. Coase afirmaba, por el contrario, que las negociaciones entre las dos partes llevarían a un acuerdo que optimizaría la riqueza al margen de los derechos implicados. «The Problem of Social Cost» se convirtió en uno de los artículos más citados en los estudios de economía, abriendo el camino para la radical agenda antirreguladora del neoliberalismo en Estados Unidos y superando a los economistas de Chicago en su propio terreno⁸.

Por ello es sorprendente que Coase, antidogmático y eterno oponente de la «economía de pizarra», haya sido uno de los más firmes defensores del capitalismo chino. Aunque nunca viajó a China, su trabajo se conoció

⁷ Coase esbozaba su método como editor de la revista en la nota autobiográfica que proporcionó al comité del Nobel: «Animo a los economistas y juristas para que escriban sobre la manera en la que funcionan los mercados reales y sobre cómo actúan realmente los gobiernos cuando regulan o emprenden actividades económicas».

⁸ William Davies, *The Limits of Neoliberalism: Authority, Sovereignty and the Logic of Competition*, Londres, 2015, pp. 51-54, 84-85.

allí a mediados de la década de 1980 y su influencia ha sido notable desde entonces⁹. Coase fue la fuerza intelectual impulsora del desarrollo de la versión china de la Economía Institucional –considerada por sus practicantes de especial relevancia para las condiciones de la RPCh debido a la amplia variedad de «instituciones» directamente implicadas en la economía– y prácticamente todos los economistas institucionales chinos se consideraban así mismo coasianos. (Coase rechazaba el término «economía coasiana», prefiriendo que se la llamara «economía correcta»). A lo largo de la década de 1990 y durante los primeros años de este siglo, cuando había cumplido los 90 años, Coase organizó las visitas a Chicago de una serie de destacados economistas chinos, como posdoctorados y participantes en conferencias, y mantuvo estrechas relaciones con los que se encontraban en el espectro neoliberal. Steven Cheung (conocido en chino convencional como Zhang Wuchang), investigador posdoctoral de la Universidad de Chicago y más tarde en la Universidad de Hong Kong, estaba especialmente cerca de Coase y se convirtió en uno de los economistas chinos más leído e influyentes. El artículo de Cheung, *Will China Go Capitalist?*, publicado por el neoliberal Institute for Economic Affairs con sede en Londres, sugería un provisional sí, siempre y cuando China estableciera un régimen de derechos de propiedad.

Treinta años después, el trabajo de Coase, *How China Became Capitalist*, escrito conjuntamente con su asistente de investigación Ning Wang, respondió a la pregunta de Cheung con un sonoro sí¹⁰. Se trata de una explicación de la transformación capitalista de China dentro de los parámetros de la racionalidad político-económica neoliberal de Coase y de una episteme hayekiana. Una traducción al chino con el título *Biange Zhongguo: Shichang jingjide Zhongguozhi lu* [*China en transformación: la vía china a la economía de mercado*] fue publicada en 2013. En la versión china, el término «capitalismo» fue traducido como *shichang jingji*,

⁹ Véase Zhang Shuchang y Sheng Hong (eds.), *Kesi yu Zhongguo: yiwei jingjixue dashi de Zhongguo yingxiangli* [Coase y China: la influencia en China de un gran economista], Pekín, 2013; Steven Cohn, *Competing Economic Paradigms in China: The Co-Evolution of Economic Events, Economic Theory and Economics Education*, 1976-2016, Nueva York, 2017.

¹⁰ Ronald Coase y Ning Wang, *How China Became Capitalist*, Londres y Nueva York, 2012. Coase explica en el prefacio que ambos empezaron a trabajar en el libro en 2008, cuando Coase tenía 97 años. Wang «proporcionaba información sobre los acontecimientos en China y su interpretación», después ambos autores «colaboraban por completo discutiendo su significado», corrigiendo errores y reajustando los argumentos. El libro apareció cuando Coase había cumplido 101 años; falleció un año después.

o «economía de mercado», mientras que «socialismo» cuando se utilizaba en sentido peyorativo, se traducía como *jihua jingji*, o «economía planificada»; las pocas referencias en el original a los acontecimientos de Tiananmen en 1989 fueron eliminadas. Por lo demás, la traducción era fiel y completa. *China en transformación* tuvo mucho éxito en China, posiblemente porque los lectores podían encontrar en su narrativa del desarrollo capitalista tanto una admiración por el particularismo chino, como esperanza por una continua prosperidad futura, sin ninguna de las típicas advertencias de que un brillante futuro dependería de la adopción de las normas políticas occidentales. En el libro se habla poco de la cuestión social, nada del tema de las clases y son escasas las reflexiones subjetivas; su objeto versaba mayormente sobre la política macroeconómica e industrial, enmarcada por la familiar crítica neoliberal de la planificación o de las «ideas guía». Sin embargo, hacía que el curso de la reforma fuera totalmente comprensible desde la óptica neoliberal, reivindicando para China un neoliberalismo de tipo chino mediante la búsqueda de «la verdad de los hechos». A través de los ojos de Coase y Wang podemos ver indicaciones de que el neoliberalismo sin duda ha hundido profundamente sus raíces en China.

Tigres y piedras

Hay dos proverbios chinos que dominan el homilético registro del discurso de la reforma: «Cruzar el río tanteando las piedras» (*mozhe shitou guo he*) y «Cuando cabalgas al tigre es difícil bajarse» (*qi hu nan xia*). «Montar al tigre», utilizado principalmente fuera del discurso oficial, sugiere una falta del control total: el tigre del capitalismo irá a dónde él quiera ir¹¹. «Tantear las piedras», citado a menudo por los primeros reformadores, incluyendo a Deng Xiaoping y al «conservador» Chen Yun, es un «símil popular» conocido como *xiehouyu* en chino: un proverbio en dos partes, vehículo-significado, cuya segunda parte no se especifica aunque se sobreentiende. La asociación habitual con «cruzar el río» es «constante y estable» (*wenwendangdang*), enfatizando la estabilidad de la piedra sobre la que uno se apoya en vez de la incierta posición de la próxima piedra, como harían algunos usos posteriores.

Coase y Wang señalan en el prefacio que «la serie de acontecimientos que llevaron a China a volverse capitalista no estuvieron programados y

¹¹ *Stricto sensu*, el proverbio original se entiende más habitualmente como «en medio de una arriesgada y relevante empresa, hay que perseverar hasta el final».

el resultado final fue totalmente inesperado», haciendo que el capitalismo chino fuera una adecuada ilustración de «lo que Hayek ha llamado “las consecuencias no previstas de la acción humana»¹². Desde luego, los lectores de Hayek sabrán que las consecuencias previstas de la acción humana –la planificación– tienen que ser evitadas ya que ninguna inteligencia humana puede equipararse al cálculo superior del mercado. Así, pues, no hay en la versión de Coase y Wang del giro hacia el capitalismo ninguna esencia de la civilización china –como las encontradas por Robert Bellah o Ambrose King entre el confucianismo y el protestantismo taiwanés– que aguardara la disolución de las trabas socialistas para surgir de nuevo. Tampoco se trata de una imposición occidental o una rendición ante un orden económico superior. En su relato, el curso de la reforma en China es una recapitulación de la episteme neoliberal: su carácter inesperado y no programado constituían sus garantías, y la flexibilidad y adaptabilidad de los líderes, y no su dirigismo, fueron decisivos.

How China Became Capitalist observa el proceso de reforma principalmente «desde una perspectiva hayekiana, que subraya el crecimiento del conocimiento como la fuerza final que dirige el cambio económico», refiriéndose desde luego al conocimiento que resulta de la competencia del mercado¹³. La narrativa de Coase y Wang se diferencia de los relatos dominantes solamente en el énfasis, como veremos más adelante. Sobre la cuestión que divide a algunos estudiosos –si el curso de la reforma fue dirigido por el Estado (o hasta qué punto), o principalmente surgió «desde abajo»– ellos ven parte de verdad en ambas posiciones. Como se podría esperar, hacen pocos esfuerzos por vincular los cambios en China con la mutación del capitalismo global o con sus dinámicas regionales. Las condiciones estructurales que facilitaron la competencia y la experimentación, el conocimiento así producido y la gradual expansión de la lógica del mercado y del precio de mercado fueron los determinantes clave.

En su opinión, una condición estructural previa para las reformas era la descentralización de la era de Mao, manifestada por primera vez en el discurso de Mao de 1956 «Sobre las diez principales relaciones», un texto publicado solamente durante el periodo de reforma en un esfuerzo por fortalecer las reivindicaciones de los reformistas con un pedigrí maoísta. La descentralización se convirtió en política en 1957 y fue puesta en marcha

¹² R. Coase y N. Wang, *How China Became Capitalist*, cit., p. x.

¹³ Véase el resumen en Ronald Coase y Ning Wang, «How China Became Capitalist», Cato Policy Report, enero-febrero de 2013.

en 1958, poniendo en manos de las autoridades locales y provinciales poderes importantes sobre la planificación y la administración económica. Esta descentralización, que continuó durante la década de 1960, tenía una racionalidad fiscal y militar, pero no era importante. Habida cuenta del predominio de la movilización política durante el periodo anterior a 1978, que estaba unida al carisma de Mao, este era capaz de influir directamente sobre las autoridades locales sin necesitar la mediación de la burocracia de Pekín, conservando así un importante espacio para la autoridad central dentro de una estructura descentralizada.

Una consecuencia negativa de la hambruna que puso fin al Gran Salto Adelante –cuando el celo de los funcionarios locales para cumplir con las directivas de Mao condujo a distorsiones de la información, que tuvieron trágicos resultados– fue que la descentralización quedó desacreditada y la planificación central recuperó autoridad. Coase y Wang concluyen:

Una cuestión que subraya Hayek, cuyas implicaciones de largo alcance todavía tienen que reconocerse completamente, es que la ventaja más decisiva del mercado no se encuentra tanto en su eficiencia respecto a la asignación de recursos como en su libre flujo de información. Pero el flujo de información no tendría mucho sentido, realmente parecería un derroche, si el problema que contribuye a resolver no está reconocido. Una economía de mercado asume dos profundos compromisos epistémicos: reconocimiento de la ignorancia y tolerancia de la incertidumbre. Fue difícil para un desafiante Mao y un triunfante Partido Comunista Chino aceptar ambos, incluso después del Gran Salto Adelante¹⁴.

El tipo correcto de descentralización permitiría una aplicación focalizada del conocimiento y la experimentación locales, así como la competencia interregional, lo cual produciría más información. La ideología y la política bloquearon esta capacidad durante los años de Mao, pero ello sirvió para establecer una orientación organizativa hacia la descentralización susceptible de funcionar de manera próxima a las normas hayekianas durante los años siguientes.

Conocimiento y beneficio

Coase y Wang afirman que la revista *Lilun Dongtai* [*Tendencias teóricas*], fundada por Hu Yaobang en junio de 1977, pretendía «solicitar artículos para cuestionar y criticar las osificadas doctrinas socialistas y las

¹⁴ R. Coase y N. Wang, *How China Became Capitalist*, cit., p. 18.

políticas radicales de Mao, que todavía estaban firmemente instaladas en las mentes de la gente»¹⁵. El debate y la discusión –lo que Coase había denominado en un artículo anterior «el mercado en ideas»– aparecen en su modelo como generadoras de conocimiento y a lo largo de todo el libro los autores consideran que la presencia de «conservadores» que se muestran escépticos frente al mercado no constituye una amenaza o una obstrucción, sino que se trata de potenciales contribuyentes a la acumulación de conocimiento. «La práctica es el único criterio para comprobar la verdad» apareció en la revista en 1978 y fue ampliamente entendido como el ataque definitivo a la autoridad ideológica de Mao, dando un vuelco a las «dos reglas para todo» –«Resueltamente mantendremos cualesquiera que sean las decisiones que el presidente Mao tomó, e inquebrantablemente seguiremos cualesquiera que sean las instrucciones que dio el presidente Mao»–, que dominaron el periodo inmediatamente posterior a la desaparición de Mao.

El primer plan quinquenal posterior a su muerte, que hacía hincapié en la industria pesada intensiva en capital en un momento de escasez de capital, registró significativos aumentos en la producción de cereales y acero. Innovaciones protomercantiles, como los incentivos monetarios, el trabajo a destajo y los comienzos de la reforma de la empresa, aparecieron bajo la égida de la «modernización socialista», un término que había sustituido a la lucha de clases y a otros determinantes políticos más explícitos. Coase y Wang se fijan con detenimiento en el Comunicado del Tercer Pleno de 1978, que no mencionaba al mercado ni proporcionaba una clara dirección política, pero que, no obstante, parecía estar de acuerdo con una tendencia epistemológica hayekiana:

Fue realmente una gran fortuna que el Comunicado no prescribiera medidas específicas, con la excepción de la agricultura. Habida cuenta de lo mal informados que estaban los dirigentes chinos en aquél momento, cualquier prescripción probablemente hubiera hecho más daño que otra cosa. Pero ahora el gobierno chino estaba comprometido con un enfoque pragmático, dispuesto a someter todo a la prueba de la práctica y deseoso de intentar cualquier cosa que facilitara «el crecimiento de las fuerzas productivas. China podía estar pobremente equipada para una revolución del mercado, pero ciertamente sí estaba mentalmente preparada»¹⁶.

¹⁵ *Ibid.*, p. 25.

¹⁶ *Ibid.*, p. 40.

Cuando la reforma tomó fuerza en 1978 y 1979, un factor clave para Coase y Wang, que en su opinión se hallaba relativamente olvidado en otros relatos, era la reforma de la empresa. Consistente principalmente en la consolidación horizontal, en una mayor autonomía y en la responsabilidad de los gestores empresariales, esta reforma había sido defendida en la década de 1950 por Sun Yefang y Gu Zhun, economistas adscritos a la corriente predominante durante los primeros tiempos de la RPCh y más tarde caídos en desgracia como derechistas, pero rehabilitados después de la muerte de Mao. La reforma de la empresa tal y como se concebía entonces se situaba en el ámbito de la economía socialista. Coase y Wang quieren demostrar que los reformadores chinos aprendieron pronto que sin una reforma de los precios y sin la información proporcionada a las empresas a través del funcionamiento de estos, la reforma de la empresa probablemente fracasaría, como sucedió a principios de la década de 1980, momento en que se levantaron muchas voces, la más destacada la del economista promercado aunque «conservador» Xue Muqiao, para defender una reforma en profundidad de los precios. La importancia que Coase y Wang atribuyen a estos primeros fracasos refleja la convicción de que la reforma de la empresa, una vez adoptada como concepto, debe finalmente acabar en una reforma de los precios y en un mayor papel del mercado.

En su opinión, las primeras reformas más significativas encaminadas hacia la economía de mercado fueron las «cuatro revoluciones marginales»: pequeños negocios privados en las ciudades, agricultura familiar, las empresas municipales y las zonas económicas especiales. La versión de Coase y Wang sobre esta evolución es similar a otras narrativas predominantes. Teiwe y Sun, entre otros autores, han presentado recientemente un convincente argumento sobre la naturaleza verticalista de la descolectivización de la agricultura y de sus raíces en la crisis fiscal¹⁷. Aunque Coase y Wang consideran la descolectivización de la agricultura como un proceso de abajo arriba, a lo largo de todo el libro apoyan las reformas dirigidas por el Estado siempre que sean favorables al mercado, de manera que la nueva interpretación dejaría intacto el núcleo de su análisis. Para ambos autores, los frutos reales de las revoluciones marginales fueron el crecimiento del conocimiento, el incremento de la diversidad organizativa, el papel mucho mayor otorgado a la competitividad y el ascenso de la conciencia económica general. Yuan Geng, el empresario que en 1979

¹⁷ Frederick Teiwe y Warren Sun, *Paradoxes of Post-Mao Rural Reform: Initial Steps Toward a New Chinese Countryside, 1976-1981*, Nueva York, 2016.

puso en marcha el Parque Industrial de Shekou, más tarde incorporado a la zona económica especial de Shenzhen, eligió el siguiente eslogan para su empresa: «El tiempo es dinero, la eficiencia es vida» (*Shijian jiushi jin-qian, xiaoli jiushi shengming*). Para los chinos, «el tiempo es dinero» está asociado con Shenzhen, no con Benjamin Franklin, y esta descarriada pizca de sentido común empezó realmente en los márgenes.

La década de 1980 –la fase del «pájaro en la jaula», con la política macro-económica sometida a la planificación del Estado y el pájaro de la economía volando dentro de esos límites– asistió a cambios políticos, que profundizaron la mercantilización en 1982 y 1983. Para Coase y Wang, los desafíos aumentaron el conocimiento agregado de manera que se trató en su conjunto de un desarrollo saludable. La década de 1980 también asistió al rápido crecimiento de la economía como disciplina y discurso. Los responsables de la política económica estaban profundamente relacionados con economistas occidentales y del Este de Europa, todos ellos intelectuales pro-mercado de una u otra tendencia. Una iniciativa que aceleró el camino hacia la reforma de los precios, el sistema de precios de «doble pista» –precios establecidos dentro de cuotas del Estado y precios de mercado para la producción fuera de esas cuotas–, se debió al estudiante graduado en economía Zhang Weiyang, que más tarde se convertiría en uno de los más destacados neoliberales chinos. Sin embargo, la reforma de los precios estaba mal programada y creó la volatilidad, la inflación y las políticas de austeridad, que contribuyeron al malestar social generalizado en el país durante la segunda mitad de la década de 1980 y que culminó en la masacre de Tiananmen. A pesar del sombrío final de la década, Coase y Wang encuentran muchas cosas de su agrado en la política de esos años, especialmente la renovada participación de los intelectuales en la vida pública, así como de las universidades y los *think-tanks*, y la reconstrucción del sistema jurídico. A este último logro se refieren no como el gobierno de la ley sino como el gobierno *por* la ley, esto es, «un intento de estructurar y regular la jerarquía de las relaciones de poder dentro del laberinto de la política china»¹⁸.

Cambios cognitivos

La década de 1980 también fue una década de «nuevas ideas». Aunque la corriente predominante de la economía se centra en los intereses en competencia en vez de en las ideas en competencia, Coase y Wang escribían que los choques de ideas «no han recibido la debida atención»

¹⁸ R. Coase y N. Wang, *How China Became Capitalist*, cit., p. 102.

dentro de la disciplina. Las ideas, personificadas en instituciones, se convierten en la base de la identidad: «Se produce un profundo cambio cognitivo a escala individual y social, cuando una institución que se adoptó por su esperada función pragmática asume un papel de referencia y pasa a definir nuestra identidad individual y colectiva». La RPCh, señalan con aprobación, siempre se tomó las ideas en serio, y el poder de la idea de «socialismo» era un fuerte inhibidor del desarrollo de la economía de mercado. Pero el socialismo, bajo la influencia del pragmatismo posterior a 1978, «había vuelto a ser considerado como siempre habría que considerar a las ideologías políticas: una herramienta de trabajo en vez de un objetivo no negociable». El socialismo podía ahora someterse a la comprobación empírica y ser juzgado de acuerdo con sus resultados¹⁹. La economía de mercado también era una idea que necesitaba promoción. Los esfuerzos efectuados para construir el *homo economicus* durante las décadas de 1980 y 1990 utilizaban habitualmente el lenguaje de la revolución, exhortando a que aquellos que se mostraban aprensivos respecto al mercado a que «liberaran la mente»²⁰. Las «ideas» tienen un particular estatus en el mundo de Coase y Wang. Para ellos un beneficio esencial del «giro pragmático», en un proceso que Wang Hui ha descrito como «despolitización», fue su suministro de ideas para juicio del mercado, que también fue un proceso mediante el cual los valores mercantiles –competencia, eficiencia, etcétera– se convertirían en las ideas rectoras y en las fuentes de una nueva identidad²¹.

La retracción posterior a Tiananmen dio fuerza temporal a los elementos antimercado presentes en el grupo dirigente chino, pero después del recorrido que hizo Deng Xiaoping por el sur del país en 1992, el «capitalismo con características chinas» con el que ahora estamos familiarizados surgió con rapidez y finalmente se consolidó por completo en 2001 con la adhesión de China a la OMC. Coase y Wang lo atribuyen a factores estructurales ideológicos, políticos y microambientales. Ideológicamente, la redefinición de la ortodoxia marxista que había hecho Deng Xiaoping –el desarrollo de las fuerzas productivas era la esencia del socialismo; cualquier política que sirviera para el desarrollo de las fuerzas productivas estaba *de facto* de acuerdo con el socialismo– eliminó cualquier barrera política o ideológica para el desarrollo del mercado. En

¹⁹ *Ibid.*, pp. 97-98.

²⁰ Joseph Fewsmith, *China Since Tiananmen: The Politics of Transition*, Cambridge, 2008, pp. 68-72.

²¹ Wang Hui, «Política despolitizada, de Oriente a Occidente», *NLR* 41, noviembre-diciembre de 2006.

el XIV Congreso del PCCh celebrado en 1992, el desarrollo de la economía de mercado quedó reconocido como el objetivo final de la reforma y todos los congresos del partido desde entonces han afirmado la centralidad del mercado. Las preocupaciones serias de la dirección del PCCh por el contenido ideológico quedaron superadas. A partir de entonces, la verdad sería cuantificable con tasas de crecimiento del PIB, estadísticas de ingresos y pobreza, de inflación, precios, número de patentes, etcétera. Dirigentes posteriores propondrían programas ideológicos de invariable insipidez: «los tres representan», la «armoniosa sociedad socialista» y el «sueño chino». En cuanto al comunismo, en 1978, el viceprimer ministro Wang Zhen había visitado Gran Bretaña donde, impresionado por la prosperidad y los niveles salariales, se dice que manifestó que «Gran Bretaña sería simplemente nuestro modelo de una sociedad comunista, si estuviera dirigida por un partido comunista»²².

La reforma de los precios emergió gradual pero decisivamente: en 1995, el 78 por 100 de los bienes y servicios se comercializaban a precios de mercado y el mercado negro era prácticamente una cosa del pasado. Las reformas fiscales de 1994, que simplificaron y regularizaron los impuestos y eliminaron la práctica de los tipos impositivos negociados individualmente por las empresas, proporcionó el correspondiente impulso para continuar con el desmantelamiento del sistema de gestión de contratos, que había contribuido al aislamiento de las empresas de propiedad estatal frente a las fuerzas del mercado. La eliminación del impuesto sobre el producto debilitó los incentivos para que los gobiernos locales tomaran medidas proteccionistas a escala provincial, fortaleciendo así el mercado nacional y añadiendo otro escenario para la competencia. Coase y Wang sostienen que la reforma fiscal,

resultó tener consecuencias de largo alcance, transformando dinámicas económicas regionales de feudos caóticos en una sostenible y eficiente competencia. Ahora, los gobiernos locales competían entre ellos por atraer inversiones mejorando sus infraestructuras y el clima empresarial para los negocios. La competencia regional ha sido la principal responsable de la notable dinámica económica de China desde mediados de la década de 1990²³.

Finalmente, la reforma de la empresa por lo que se refiere a las empresas estatales se persiguió decididamente mediante la privatización, la utilización de emisiones públicas para financiar las empresas estatales

²² R. Coase y N. Wang, *How China Became Capitalist*, cit., pp. 155-156.

²³ *Ibid.*, p. 129.

y la supervisión uniforme de los activos. El «cuenco blindado de arroz», que ataba a empleados y a empleadores, quedó roto mediante el seguro de desempleo y la privatización de la vivienda. A diferencia de muchos críticos de la política económica del PCCh, Coase y Wang no se centraron en la existencia de las empresas de propiedad estatal. Si habían sufrido la reforma de la empresa –si funcionaban competitiva y eficientemente–, su propiedad no era motivo de preocupación.

Coase y Wang siguen a Steven Cheung al resaltar la importancia de la competencia entre comarcas (*xian*) como un importante impulsor de la reforma de mercado. Regresan al seminal artículo de Coase, «The Nature of Firm» para plantear la necesidad de mercados abiertos –tanto de productos como de factores– para conseguir un rendimiento adecuado de la empresa. Aunque el desarrollo de un mercado de factores operativo se retrasó en la transición desde una economía planificada a otra de mercado, sostienen que ello se superó mediante la competencia entre comarcas para atraer empresas a sus recién construidos parques industriales:

La transformación de factores en bienes y servicios se produce en el seno de una estructura de producción en la que los factores se organizan y coordinan mediante diversos acuerdos, entre los que se cuentan el mecanismo impersonal de los precios, los contratos y las relaciones personales no contractuales. En este amplio y todavía poco comprendido campo, la organización es decisiva. Alfred Marshall consideraba la organización como un «agente específico de la producción». Pero las economías subdesarrolladas se definen característicamente por la falta de organización. Realmente, la organización es más escasa que la inversión de capital. En China, este vacío lo llenaron los gobiernos locales que todavía tienen un enorme poder para movilizar recursos²⁴.

Coase y Wang respondían a los críticos, que señalaban el resultante exceso de capacidad, los bajos índices de utilización del capital físico, la duplicación de inversiones y la deficiente ventaja comparativa, llamando la atención sobre el desarrollo del potencial del capital humano y la propagación de la tecnología industrial y organizativa que surgió de la competencia interregional. Nos recordaban que la competencia no solo se produce sobre la inversión, sino sobre la ideas acerca del desarrollo económico. El fracaso, estando localizado, pocas veces es perturbador. Y dado que las promociones de funcionarios locales se basan en el rendimiento económico, hay más incentivos para administrar las jurisdicciones en función de criterios de empresariales.

²⁴ *Ibid.*, p. 142.

Mercado de ideas

El primer ministro Wen Jiabao era un lector entusiasta de Adam Smith, tanto de *The Wealth of Nations* como de *The Theory of Moral Sentiments*, y Coase y Wang apreciaban la atención que recibió en China este último libro. Surgieron que sin una idea como la justicia smithiana –igual aplicación e igual protección de la ley– la desigualdad natural e inevitable en una economía capitalista tendría un coste demasiado grande. Coase y Wang probablemente verían la actual lucha contra la corrupción de Xi Jinping desde este prisma smithiano. *How China Became Capitalist* concluye con una amplia crítica de la ausencia de un mercado de ideas, que aparece completa en la traducción china. Su crítica de los controles chinos sobre la libertad de expresión apunta a las conocidas consecuencias negativas: falta de innovación y creatividad, incapacidad de los industriales chinos de establecer «marcas» globalmente reconocidas, insuficiente desarrollo del potencial humano, etcétera. Pero está claro en todo momento que el terreno de pruebas para las «ideas» es y debe ser el mercado:

Además, el mercado de ideas conduce al mercado de bienes y servicios de una manera fundamental. Como el mercado de productos funciona bajo la presunción de la soberanía del consumidor, es el mercado de las ideas el que directamente da forma a los deseos del consumidor, el que determina decisivamente qué clase de consumidores (así como de empresarios, políticos y abogados) encontramos en la economía, su carácter y valores y por ello finalmente quién decide lo que es el mercado de bienes y la efectividad con la que funciona²⁵.

En un artículo de 1974, Coase había argumentado en contra de la distinción entre ideas y bienes, cuestionando por qué el *laissez-faire* se consideraba necesario en el terreno de las ideas mientras que la regulación era aceptable en el mercado de bienes. En su opinión, desde el punto de vista del mercado no hay mucha diferencia entre «ideas y bienes»²⁶.

Las «ideas» que dan forma a los valores del consumidor, en contra de la preocupación que mostraba Coase anteriormente, no escasean en China. Entonces, ¿qué clase de pluralismo es el que realmente quieren Coase y Wang? Expresamente no vinculan el mercado de ideas con una forma política concreta como la democracia multipartidista. Los neoliberales

²⁵ *Ibid.*, p. 194.

²⁶ Ronald Coase, «The Market for Goods and the Market for Ideas», *American Economic Review*, vol. 64, núm. 2, mayo de 1974.

rara vez se han preocupado por los derechos de expresión de los movimientos sociales, los sindicatos, los partidos u otros colectivos políticos. Un estudio de Harvard de 2013 sobre la censura de las redes sociales en China dejaba claro que los objetivos no eran los sentimientos antigubernamentales o antipartido, sino aquellas formas de discurso que podían conducir a la acción colectiva, algo que difícilmente preocupa a Coase y Wang²⁷. En su relato, durante la década de 1980 y comienzos de la siguiente existió algo parecido al mercado de ideas con beneficiosas consecuencias. Si esa experiencia es un modelo, entonces podríamos llegar a la conclusión de que lo que más necesita el mercado de ideas es más ideas sobre los mercados.

El actual régimen sigue comprometido con su monopolio sobre las «ideas rectoras», que parecen estar elegidas por su vacuidad. A nivel popular, el sentido común imperante —ese estrato de ideas que determinan «qué clase de consumidores encontramos en la economía»— es totalmente economicista y esto debe considerarse uno de los significativos logros del neoliberalismo chino. Como ha señalado Mirowski, una de las cualidades políticas del neoliberalismo ha sido su habilidad para presentarse como una fuerza externa antisistémica, liberadora. Los mercados siempre pueden abrirse más, ampliarse los derechos de propiedad, desregular más la actividad empresarial. La razón neoliberal puede por ello funcionar simultáneamente como sentido común hegemónico y como fuerza externa liberadora y ello es tan cierto en China como en otras partes.

En la interpretación que hacen Wang y Coase de las dos décadas de emergencia del capitalismo, el conocimiento formado a través de la ignorancia y la flexibilidad de los responsables de las políticas públicas, en conjunción con la competencia del mercado, resultó lo suficientemente sólido como para consolidar y reproducir la nueva economía. Pero el capitalismo que surgió en China —orgánicamente, en la versión de Coase y Wang— lo hizo en el contexto de un neoliberalismo global, que tenía profundas raíces en las disciplinas de la teoría económica y el derecho, y que poseía una racionalidad político-económica específica. Este contexto global daría forma a la refundación de la disciplina de la teoría económica en las universidades chinas, en los *think tanks* y en la política gubernamental, así como a la formación del *homo economicus* a nivel social y subjetivo.

²⁷ Garry King, Jennifer Pan y Margaret Roberts, «How Censorship in China Allows Government Criticism but Silences Collective Expression», *American Political Science Review*, vol. 107, núm. 2, mayo de 2013, pp. 326-343.

Política departamental

Como si fuera una respuesta al llamamiento de Coase a favor de un mercado de ideas, la Universidad de Pekín programó un debate público en noviembre de 2016 entre el discípulo de Coase, Zhang Weiying, antiguo decano de la Escuela Guanghua de Administración de Empresas de la Universidad, y Justin Yifu Lin, antiguo economista jefe del Banco Mundial. Ambos actualmente tienen puestos en la Universidad de Pekín. *The Economist* anunció el acontecimiento con una característica hipérbolo:

Quizá el debate más famoso en la historia de la economía fue el que se produjo entre John Maynard Keynes y Friedrich Hayek: un choque sobre los beneficios y peligros de la intervención del gobierno que se produjo en la década de 1930 y todavía reverbera en la actualidad, resonando en las salas de conferencias chinas en los últimos meses. Justin Lin, un antiguo economista jefe del Banco Mundial que se inclina hacia la fe keynesiana en el gasto público, se enfrenta a Zhang Weiying, un autodeclarado hayekiano que duda que los burócratas puedan ganar nunca al mercado libre²⁸.

El evento fue decepcionante y no pocos comentaristas señalaron hasta qué punto las posiciones de ambos se solapaban. Lin siempre ha mantenido que la política industrial es necesaria para una determinada fase del desarrollo, hasta que las específicas fuerzas del mercado puedan asumir la tarea. A pesar de su proximidad, este debate representa prácticamente todo el abanico de posiciones en la disciplina económica china en la actualidad. Los departamentos de Economía de las universidades tienen similares subdivisiones a los de cualquier lugar del mundo, y nadie encontraría extraño hallar, por ejemplo, a un economista partidario de la teoría de la elección pública escribiendo para un órgano del Estado como el *People's Daily*. Los economistas políticos marxistas están mayoritariamente confinados en los departamentos de marxismo-leninismo, donde el objeto de la enseñanza es histórico o teórico, desprovisto de un diseño orientado hacia las políticas públicas. Sospecho que hay más marxistas en los departamentos de Economía de Gran Bretaña que en los de su contraparte de la RPCh. Cómo se volvieron capitalistas esos departamentos de Economía es una parte importante de la historia²⁹.

²⁸ «China's Industrial Policy: Plan vs. Market», *The Economist*, 5 de noviembre de 2016.

²⁹ El tratamiento más exhaustivo de esta cuestión, desde una perspectiva de izquierdas, se encuentra en S. Cohn, *Competing Economic Paradigms in China*, cit. Véanse también los ensayos en Ying Ma y Hans-Michael Trautwein (eds.), *Thoughts on Economic Development in China*, Nueva York, 2013. Para un tratamiento del compromiso de la economía marxista china, anterior y posterior a la Revolución, con

En 1980, un grupo que incluía al economista reformista Xue Muqiao elaboró un documento para consumo oficial en el que se esbozaba de manera concreta la dirección de la reforma: reforma de la empresa de acuerdo con la eficiencia económica, producción de mercancías, un papel para el mercado junto al plan y mayor descentralización económica. El vicepresidente Li Xiannian, el consejero económico del expresidente Hua Guofeng, respondió: «Lo he leído dos veces y no lo entiendo»³⁰. Los historiadores citan habitualmente esta anécdota como muestra del lamentable estado del conocimiento económico y de la disciplina de la economía cuando empezó el periodo de la reforma. La teoría económica anterior a la Revolución Cultural estaba dominada por los parámetros establecidos por la teoría y la economía soviéticas, la segunda girando básicamente alrededor de la cuestión del valor y la medida en que se aplicaba en el socialismo. La mayoría de los principales economistas de todas las tendencias fueron perseguidos durante la Revolución Cultural. La reconstrucción de la disciplina de la economía empezó al comienzo del periodo de la reforma a gran velocidad y en un entorno distintivamente político. Como manifestaba en 1981 el economista de Oxford, Cyril Lin: «Mientras que en Europa del Este y la Unión Soviética existe una sobreabundancia de teoría y de propuestas de reforma en busca de líderes que no están dispuestos o son incapaces de poner en marcha reformas fundamentales, China, por el contrario, cuenta con dirigentes que están impacientes por realizar reformas, pero carecen de la teoría y los modelos necesarios para hacerlas»³¹.

Ambas cosas surgieron rápidamente. La ciencia económica y el discurso económico en general llegaron como un huracán. En 1979, *Research on Questions About China's Socialist Economy*, del reformador Xue Muqiao, vendió diez millones de ejemplares, un record para una obra de ciencias sociales solamente superado por las ventas obligadas de obras de Mao y de dirigentes posteriores. El libro atacaba la rígida planificación «estalinista» y culpaba al izquierdismo de una serie de problemas económicos. Defendía la descentralización, la flexibilidad de la distribución, un papel mayor para las pequeñas empresas individuales y abogaba por conceder mayor importancia a las «fuerzas productivas» por encima de las

la economía neoliberal, véase Rebecca Karl, *The Magic of Concepts: History and the Economic in Twentieth-Century China*, Durham (NC), 2017.

³⁰ La anécdota tuvo una amplia difusión. Liu Hong, *Bashiniandai: Zhongguo jing-jixuerende guangrong yu mengxiang*, [La década de 1980 y la economía china], Guilin, 2010, pp. 58-59.

³¹ Cyril Chihren Lin, «The Reinstatement of Economics in China Today», *China Quarterly*, vol. 85, marzo de 1981, p. 4.

«relaciones de producción»³². La popularidad de un libro con la palabra «economía» en su título es tan significativa como el contenido del libro, cinco años antes «economicismo» todavía era un término de oprobio. No volvería a serlo. Poco después de que el Banco Mundial aprobara la solicitud china de reingreso en 1980, un equipo de economistas llegó al país para completar el preceptivo informe del Banco Mundial. Con una extensión de más de mil páginas, *China: Socialist Economic Development* fue publicado en 1981. La traducción china se hizo de lectura obligatoria-leyéndose en departamentos gubernamentales y de economía, y se puso a la venta al público a un precio subvencionado. La aparición del informe fue enormemente influyente y estableció un estándar para los informes económicos de las instituciones del Estado.

Poner la economía al mando

Competing Economic Paradigms in China, de Steven Cohn y *Unlikely Partners*, de Julian Gewirtz, ambos de 2017, describen con detalle cómo la disciplina de la economía y la política económica fueron remodeladas desde finales de la década de 1970 y a lo largo de la siguiente, bajo la protección de Deng Xiaoping. Al frente estuvieron diversos economistas jóvenes junto a aquellos pensadores económicos partidarios del mercado y la reforma, que habían regresado al trabajo después de haber sido perseguidos como derechistas durante la década de 1950 y la Revolución Cultural³³. Se produjo un flujo prácticamente continuo de visitas financiadas por el Estado a Europa Occidental, Estados Unidos, Europa del Este y al mundo en desarrollo. En el transcurso de la década de 1980, cientos de estudiantes marcharon a Estados Unidos y a Gran Bretaña para graduarse en economía. La Academia China de Ciencias Sociales, establecida en 1977 y un *think tank* de hecho, organizó una cadena de visitas de economistas extranjeros, empezando en 1979 con los influyentes

³² Xue Muqiao, *Zhongguo shehuizhuyi jingji yanjiu*, Pekín, 1979. En 1998, el Instituto de Investigación Económica de la Academia China de Ciencias Sociales, en unión con el Guangdong Jingji Chubanshe, reeditó el libro en una colección de los diez textos económicos que más habían influido en la «nueva China», desde textos de los economistas de la década de 1950 Wang Ya'nan y Sun Yefang, hasta la primera obra de Wu Jinglian, probablemente el economista más destacado de la era de la reforma.

³³ Julian Gewirtz, *Unlikely Partners: Chinese Reformers, Western Economists and the Making of Global China*, Cambridge, 2017. La historia también se cuenta desde una perspectiva más centrada en China en Liu Hong, *Bashiniandai*. Una descripción más enciclopédica del pensamiento económico de la década de 1980, organizada por temas en vez de por escuelas de pensamiento, se encuentra en Robert Hsu, *Economic Theories in China 1979-1988*, Cambridge, 1991.

ciclos de conferencias del economista de Oxford Włodzimierz Brus, un exiliado polaco considerado el teórico más destacado del socialismo de mercado. Ante una audiencia receptiva, Brus fue un enérgico defensor de la autonomía de la empresa y de un importante papel para las fuerzas del mercado dentro de una economía dirigida por el Estado.

La Fundación Ford y la American Economic Association fueron actores clave en el establecimiento de la disciplina económica. Gran parte del trabajo de la Asociación estuvo dirigido por el profesor de Princeton, Gregory Chow, que había estudiado en Chicago con Milton Friedman. El propio Friedman fue invitado a China a dar una serie de conferencias en 1980. Aunque *Freedom to Choose* acababa de publicarse, no está claro que nadie en China conociera su adscripción al neoliberalismo, una palabra cuyo equivalente chino pocas veces se encuentra hasta la década de 1990³⁴. La especialización de Friedman en la cuestión de los precios, así como su fundamentalismo antiinflación, fueron muy atractivos para sus anfitriones chinos, que lucharon con la inflación durante toda la década de 1980. El propio Friedman no se mostró inicialmente optimista sobre las perspectivas chinas, aunque largos años de adulaciones finalmente atemperaron su dispepsia. La reforma del sistema de precios ocupaba un lugar destacado en la agenda de los reformadores y el economista checo Ota Šik, que tenía una convicción cuasi hakeyana sobre el carácter insuperable de los precios como mecanismo de información, se convirtió en un influyente personaje. El énfasis de Šik sobre el «mercado socialista» y el papel del Estado como coordinador del «plan de macrodistribución» fue decisivo para legitimar una reforma radical de los precios dentro de un sistema que seguía llamándose a sí mismo «socialista»³⁵. Su insistencia en la necesidad de esa reforma fue un factor importante para la victoria en 1984 de los reformadores sobre los defensores de la planificación central, una victoria que puso en marcha la gradual e inexorable desaparición de los precios fijados al margen del mercado³⁶.

En 1984 empezaron los primeros programas de MBA –uno estadounidense y otro impartido al hilo de una iniciativa conjunta europea– para proporcionar formas adecuadas de gestión a la transformada economía. En 2000 había más de sesenta, todos ellos con planes de estudio occidentales. Las

³⁴ J. Gewirtz, *Unlikely Partners*, cit., pp. 83 y ss.

³⁵ *Ibid.*, pp. 88-95. Liu Hong, *Bashiniandai*, cit., pp. 289-290.

³⁶ El relato estándar sobre la emergencia y consolidación de los mecanismos del mercado sigue siendo el de Barry Naughton, *Growing Out of the Plan: Chinese Economic Reform 1978-1993*, Cambridge, 1996.

asignaturas de economía y gestión crecieron ininterrumpidamente en las universidades y en la década de 1990 el término «economía occidental» fue sustituido por «economía moderna», aunque la mayoría de los textos académicos de las universidades fueran traducciones de textos estadounidenses. En 2007 había casi un millón de alumnos de ciencias económicas y más de 3,5 millones de gestión empresarial, que representaban más de la cuarta parte de los estudiantes universitarios del país³⁷.

Un acontecimiento definitorio para el progreso de la política económica de la era de la reforma, acentuado tanto por Gewirtz como por Liu, fue la conferencia organizada por el Banco Mundial en septiembre de 1985 a bordo del crucero *Bashan*, celebrada durante una travesía de una semana por el río Yangtsé a través de las Tres Gargantas, que más tarde serían inundadas para crear la mayor central hidroeléctrica del mundo. La conferencia fue ordenada por el presidente Zhao Ziyang y organizada por Edwin Lim, del Banco Mundial, Wu Jinglian y otros destacados economistas chinos, y contaba con participantes extranjeros como James Tobin, Leroy Taylor, Alexander Caincross y János Kornai. Tobin sorprendió a los economistas chinos por su reconocimiento del significativo papel de la gestión macroeconómica, un término cuyo equivalente chino fue inventado durante este crucero³⁸. La capacidad de Tobin para ver unas cuantas páginas de datos e inmediatamente sugerir políticas macroeconómicas correctivas dio a sus anfitriones chinos el atisbo de una clase de poder analítico que no habían visto nunca antes y de una inteligencia que ellos esperaban desarrollar en los círculos donde se diseñan las políticas públicas³⁹. *Economics of Shortage* de Kornai, que destacaba el «hambre de inversión» común a todas las sociedades socialistas, fue considerado muy relevante para China, siendo el crucero en el *Bashan* el comienzo de su larga relación con China. Kornai suavizó su anticomunismo para su audiencia china y a diferencia de las posiciones que adoptó en el contexto de Europa del Este, fue uno de los defensores del gradualismo. Fue muy convincente al defender la «sensibilidad de los precios» como medida del éxito de una empresa bajo gestión macroeconómica.

³⁷ Haiyun Zhao, «Economics Education in China», *International Journal of Pluralism and Economics Education*, vol. 1, núm. 4, 2010, pp. 303-316.

³⁸ *Hongguan tiaozheng* (ajuste macroeconómico) se consideraba demasiado débil; *hongguan kongzhi* (control macroeconómico) era demasiado evocador de la planificación del Estado; el neologismo fue *hongguan tiaokong*, la última palabra un calco de «ajuste» y «control», J. Gewirtz, *Unlikely Partners*, cit., p. 146.

³⁹ *Ibid.*, p. 145.

Milton Friedman regresó a China en 1988, acompañado de Steven Cheung durante gran parte de su visita, y su estancia incluyó una audiencia ampliamente difundida con el presidente Zhao⁴⁰. Friedman era intransigente en su defensa de un mercado libre por completo de trabas, lo cual constituía un fuerte polo de atracción para el sentido común, incluso a los niveles más altos. En las discusiones sobre política económica de 1986-1987, algunos funcionarios pidieron la autogestión de los trabajadores como guía para la reforma de la empresa. El veto de Deng Xiaoping a esa sugerencia señaló el fin de los intentos obreristas para dirigir la agenda de reformas. Después de la eliminación de los desafíos conservadores a esa agenda, señalada por el XIV Congreso del PCCh en 1992, en los círculos académicos o políticos no quedaron barreras significativas para el desarrollo de los valores del mercado. Friedman fue invitado de nuevo en 1993, un significativo gesto, teniendo en cuenta que su visita en 1988 había sido utilizada para acabar con Zhao Ziyang, que fue destituido y sometido a arresto domiciliario después de los sucesos de Tiananmen.

Propagando la palabra

Ese mismo año también se produjo el establecimiento del Unirule Institute en Pekín. Su fundador, el empresario inglés Antony Fisher, se había convertido al neoliberalismo después de leer la versión del *Reader's Digest* de *The Road to Serfdom*. Aconsejado por Hayek, Fisher se introdujo en el mundo de los *think tanks* y fundó en 1955 el Institute of Economic Affairs, que más tarde se convertiría en un semillero para el thatcherismo. A continuación vino el Manhattan Institute y en 1981, siguiendo con su papel como el «Johnny Appleseed del movimiento del libre mercado», fundó el Atlas Economic Research Institute, más tarde denominado el Atlas Network, que existe principalmente para garantizar la proliferación de *think tanks* y su financiación⁴¹. El Unirule Institute fue establecido en 1993 como la sucursal en Pekín de la Atlas Network⁴². Aunque no era el mayor de los *think tanks* económicos de China, Unirule era el que estaba más centrado ideológicamente y durante sus veinticinco años de existencia patrocinó conferencias, simposios, seminarios

⁴⁰ Las conferencias de Friedman y algunas de sus conversaciones están publicadas en Milton Friedman, *Friedman in China*, Hong Kong, 2013.

⁴¹ John Blundell, «The Life and Work of Sir Antony Fisher», Institute of Economic Affairs, 10 de julio de 2013.

⁴² El nombre inglés es una contracción de Universal Rule, o *tian ze* en chino. La clásica fuente es un parado del poema «Zheng min» en la predinástica *Poetry Classic*: «El cielo dio origen a nuestro pueblo, en su forma y en sus normas».

y otras actividades que atrajeron a participantes de todos los niveles de gobierno, de los medios de comunicación y del sector privado⁴³. Aunque no recibía ninguna financiación del Estado, Unirule realizaba trabajos de consulta y elaboraba informes de investigación para diversas agencias públicas. Varios de los economistas más destacados asociados con Unirule son también miembros del Foro 50 de Economistas Chinos, creado en 1998 en un esfuerzo para reunir en una organización a los economistas más destacados y expertos. A través del trabajo de Unirule y de sus miembros más activos, la doctrina neoliberal se convirtió en parte del discurso de las discusiones políticas a escala nacional y local. Al establecer los criterios por los cuales ese podía medir el progreso en pro de los derechos de propiedad, la privatización, la eficiencia y el aumento de la competitividad, los economistas neoliberales dieron forma a las correspondientes políticas, aunque sus recomendaciones específicas a menudo iban más allá de la voluntad del Estado. Oficialmente, los dirigentes del PCCh se sentían más cómodos con los economistas situados en el espectro neoclásico, pero los economistas neoliberales siempre podían señalar, no obstante, lo inadecuado de las medidas promercado tomadas hasta la fecha, espoleando en consecuencia nuevas reformas.

Desde Dale Carnegie a Steven Pinker, los libros de economía de difusión popular han contribuido a la expansión de las epistemologías «económicas» en casi todos los aspectos de la vida. También en China la popularización de la sabiduría de la nueva disciplina de la economía, reconstruida con los criterios del mercado, ha realizado ese trabajo. A partir de la década de 1980 se tradujeron al chino decenas de textos de economía, desde Adam Smith en adelante. Von Mises y Hayek eran muy populares entre los lectores. En las librerías que funcionaban como guías de la vida intelectual –Xianfeng en Nankín, Jifeng en Shanghái (ahora cerrada), Wansheng en Pekín– su trabajo se presentaba en primera fila: en Jifeng directamente en la entrada. Un temprano y exhaustivo esfuerzo para llevar el nuevo pensamiento económico a una amplia audiencia china fueron los catorce volúmenes de *Shichang jingjixue puji congshu* [Colección de libros populares sobre economía de mercado]. La obra había sido iniciada por la Sociedad China de Economistas, fundada en 1985 por un grupo de economistas chinos formados en Estados

⁴³ La Academia China de Ciencias Sociales patrocina trabajos de todo el espectro político. El Centro Chino de Investigación Económica, establecido en 1994 por Justin Lin, es mayor que el Unirule Institute, y posiblemente más influyente.

Unidos, que trabajaban en este país y en China⁴⁴. La colección, deliberadamente escrita con un mínimo de fórmulas matemáticas, estaba específicamente dirigida a funcionarios del gobierno, investigadores, gestores de empresas y estudiantes universitarios y de educación superior, y pretendía proporcionar a esta población un amplio conocimiento básico de todas las áreas de la economía.

El primer libro de la colección *Mass Market Economics*, de Zhang Fan, era una introducción a la microeconomía estructurada alrededor de la transición desde una economía planificada a una de mercado, con comparaciones entre los dos sistemas, en todos los casos en detrimento de la primera. El segundo volumen estaba dedicado a la teoría macroeconómica, mientras otros volúmenes abarcaban las economías familiares, la gestión y estructura organizativa, la moneda, los mercados de valores, el comercio internacional y la inversión extranjera. *The Visible Hand: The Role of the Government in Market Economies* y otro volumen dedicado a la teoría de la elección pública (significativamente el único que se concentraba en una escuela económica concreta) son explícitamente ideológicos, al igual que el volumen final de la colección y el más vendido de todos, *The Economics of Daily Life: Investigations into the US Market*. Este último estaba escrito por Mao Yushi, director fundador de Unirule y el neoliberal más conocido de China, y se basaba en su año como profesor visitante en Harvard. Se trataba de una afirmación de la racionalidad y funcionalidad de la vida económica estadounidense partiendo del fundamentalismo de mercado. Los temas abordados incluían desde la propiedad de la vivienda a la recogida de basuras y los supermercados, concluyendo con un escenario del agrado de los neoliberales, el dilema del prisionero, y advirtiéndolo a los funcionarios de que:

el intercambio tiene normas específicas, basadas en los derechos humanos y las regulaciones del mercado. El respeto por las regulaciones no puede depender únicamente del propio interés. El dilema del prisionero deja claro por qué las regulaciones del mercado son necesarias y por qué solamente un gobierno no corrupto y eficaz puede conducirnos hacia un mercado estandarizado⁴⁵.

Y en contra de la generalizada desconfianza sobre las transacciones y motivaciones del mercado que caracterizaron la primera etapa del periodo de transición, el libro abogaba por la moralidad de una economía de mercado bien dirigida.

⁴⁴ Véase la página web del grupo www.china-ces.org. El grupo también organizó la publicación de los doce volúmenes de *Modern Business Administration Book Series* en 1995.

⁴⁵ Mao Yushi, *Shenghuozhongde jingjixue*, Pekín, 1993, pp. 252-257.

Homo economicus sinensis

Durante los últimos diez años un creciente conjunto de obras de autores occidentales sobre el neoliberalismo ha descrito sus dimensiones sociales, políticas, subjetivas, epistémicas y psíquicas. La última versión neoliberal del *Homo economicus* se define por la ampliación de lo económico y de sus inherentes formas de medida, evaluación y cálculo a todos los aspectos de la vida: la competencia y el riesgo como las modalidades de existencia primordiales; la maleabilidad del yo derivada de la naturaleza fundamentalmente empresarial; y la enorme reducción de la esfera de lo político y de la posibilidad política. Epistemológicamente está libre de trascendencia o verdad, siendo esta última solamente posible mediante el funcionamiento impersonal del mercado. Esta versión del mercado exige la intervención y el mantenimiento del gobierno, pero es una versión situacional y pragmática de la gubernamentalidad, sin compromisos con la historia, el *telos* o los principios básicos. Los apoyos institucionales para la construcción del sujeto neoliberal están privatizados y centrados en la familia, con una disminución de las garantías de bienestar colectivo o de las proporcionadas por el Estado. No se trata tan solo de una sociedad polarizada, sino de una sociedad, que sin conmiseración alguna de arrepentimientos –algunos críticos dicen que sádicamente– se divide entre ganadores y perdedores⁴⁶.

Con pequeñas reservas, esta descripción se aplica a la China del siglo XXI, remontándose aproximadamente a su incorporación a la OMC en 2001 cuando la consolidación del capitalismo puede considerarse más o menos completa⁴⁷. Comparado con su evolución en Occidente, el viaje

⁴⁶ Véase entre otros, Wendy Brown, *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*, Nueva York, 2015; Melinda Cooper, *Family Values: Between Neoliberalism and the New Social Conservatism*, Nueva York, 2017; W. Davies, *The Limits of Neoliberalism*, cit.; Pierre Dardot y Christian Laval, *The New Way of the World: On Neoliberal Society*, Londres y Nueva York, 2013; Byung-Chul Han, *Psychopolitics: Neoliberalism and New Technologies of Power*, Londres y Nueva York, 2017; Jamie Peck, *Constructions of Neoliberal Reason*, Oxford, 2010. Las conferencias de Foucault sobre biopolítica son importantes puntos de referencia para estos académicos; Michel Foucault, *The Birth of Biopolitics: Lectures at the Collège de France, 1978-79*, Nueva York, 2008; ed. orig. *La naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France (1978-1979)*, París, 2004; ed. cast.: *Nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France (1978-1979)*, Madrid, 2009.

⁴⁷ Esta periodización es una opinión de Coase y Wang. También la adoptan los editores de la revista online *Chuang* en su artículo «Red Dust: The Capitalist Transition in China», probablemente el mejor relato –desde una perspectiva comunista– del surgimiento del capitalismo en China: véase www.chuangcn.org.

desde el orden político-económico anterior a la reforma hasta el *homo economicus* neoliberal en el siglo XXI ha sido de una magnitud y velocidad mucho mayores. Una condición previa era el debilitamiento de los recursos sociales y colectivos, que impedirían la consolidación del yo aislado y empresarial y que interferirían con el funcionamiento del mercado. Este debilitamiento empezó en la década de 1970 con el dismantelamiento de una cultura de gestión democrática o participativa en fábricas y centros de trabajo, y con la reducción de la previsión para el cuidado de la infancia y la familia por parte del Estado o de la empresa, hizo que las mujeres trabajadoras y los jubilados cargaran con la mayor parte del peso de la reproducción social⁴⁸. El derecho de los trabajadores a la huelga fue eliminado en 1982. En la década de 1990, la vieja clase trabajadora industrial empleada en empresas estatales fue diezmada por los despidos; en 1997 la eliminación del «cuenco blindado de arroz», esto es, de las garantías laborales vitalicias (y heredables) fue prácticamente completa. La descolectivización del sector agrícola, como incluso se quejan Coase y Wang, eliminó un valioso conocimiento organizativo en el sector agrícola. La privatización o el cierre de las empresas municipales entre mediados y finales de la década de 1990 eliminaron el último vestigio de propiedad y gestión colectiva o cooperativa de las empresas. La nueva clase trabajadora, formada por migrantes rurales-urbanos de núcleos campesinos, y trabajadores despedidos de diversos sectores industriales antes de la reforma, afrontaría el mercado laboral como una colección de individuos aislados, sin garantías sociales u organizativas.

La rápida aparición de una «sociedad propietaria» también contribuyó a la formación de una nueva subjetividad. Antes de finales de la década de 1980 en China no había habido prácticamente ninguna vivienda privada. El Estado empezó a alentar la propiedad de la misma en 1988 y mediante la reforma legal y otros medios facilitó la propiedad de la vivienda durante la década de 1990. En 1998, cuando se prohibió a las empresas asignar viviendas a sus empleados, había más de veinticuatro mil empresas inmobiliarias en China y la tasa de propiedad de la vivienda estaba alrededor del 90 por 100, contándose entre las más altas del mundo. La propiedad de la vivienda se convirtió rápidamente en un valor ideológico y cultural central. Los varones encontraban difícil

⁴⁸ Joel Andreas, *Disenfranchised: The Rise and Fall of Industrial Citizenship in China* (de próxima aparición). Dong Yige, *From Textile Mill Town to iPhone City: Gender, Class and the Politics of Care in an Industrializing China (1949-present)*, Tesis doctoral, Johns Hopkins University, 2019.

casarse sin tener la propiedad de algún sitio donde vivir y la compra de viviendas era la principal inversión de aquellos que tenían capital que invertir. A medida que los precios de la vivienda urbana se disparaban bajo la presión de una economía de inversión con muy pocas salidas para el capital al margen del mercado inmobiliario, la propiedad de la vivienda se convirtió en otro elemento determinante de los ganadores y perdedores de la sociedad. A pesar de ello, hasta 2007 no se concedió plena protección legal a los derechos de propiedad y esta sigue siendo más limitada que en la mayor parte del mundo. Ningún propietario posee la tierra en la que está edificada la vivienda, por ejemplo, y los títulos para la propiedad inmobiliaria son solamente por setenta años. Aunque muchos esperan que se corrija la limitación de setenta años, estas restricciones hacen que la propiedad sea una aspiración política e ideológica, añadida a un valor cultural: la gran mayoría de los propietarios de viviendas quieren una profundización y fortalecimiento de los derechos de propiedad, y desde luego esto se suma a un impulso políticamente conservador. Existe una generalizada oposición al impuesto sobre la vivienda, por ejemplo, debido en gran parte al percibido carácter incompleto de la propiedad.

La cultura de la auditoría de China, una característica de la gubernamentalidad neoliberal descrita por Davis y otros autores, está generalizada, incluyendo desde las auditorías de los propios cuadros del Partido a las realizadas a la totalidad de los niveles de las instituciones educativas. En las universidades, la cultura de la auditoría se ha vuelto cada vez más exigente e importante: las clasificaciones de departamentos, divisiones y universidades determinan las asignaciones presupuestarias y los salarios. La versión china del Research Assessment Exercise es puramente cuantitativa con previsibles consecuencias sobre la vida académica. Pagar por publicar está generalizado, como lo está el escritor «fantasma», el plagio y la tramitación de una multitud de patentes inútiles. El sistema de crédito social, previsto para el 2020, probablemente se entienda mejor no como una vigilancia orwelliana, sino como una extensión de la cultura de la auditoría a la vida económica individual y contractual, más relacionada con la *nudge economy** que con un punitivo espionaje del Estado.

* La teoría «*nudge*» se refiere a una estrategia de intervención dirigida a orientar las decisiones de las personas sin recurrir a la coacción o a los incentivos [N. del T.].

El yo empresarial y la psicoeconomía de formación del capital humano están profundamente arraigados en la familia, en las instituciones de la cultura de la auditoría como escuelas y lugares de trabajo, en el consumo diario y en las redes sociales, incluyendo el trabajo en red, los contactos y los videojuegos. La palabra *fazhan*, o «desarrollo», se utiliza habitualmente para describir la trayectoria de vida de cada uno. Desde la década de 1990, la *chenggongxue*, o «exitología» ha sido un gran negocio, que ha florecido en caros seminarios, cursos *online* y en la multitud de libros que dominan las librerías de ciudades y aeropuertos. Chen Anzhi es probablemente el más destacado «exitólogo» de China, con decenas de millones de ventas de libros y vídeos, empezando por su *Mai chanpin buru mai ziji* [*Véndete a ti mismo, no los productos*, 2000]. Chen ha dicho que su experiencia de ver a Tony Robbins, el gurú del éxito, durante su estancia como estudiante en Estados Unidos en la década de 1990 cambió su vida para siempre. Pun Ngai y Leslie Chang señalan que los textos de «exitología» probablemente sean los libros más populares entre las mujeres que trabajan en fábricas, muchas de las cuales sueñan con abrir un pequeño negocio⁴⁹.

El Estado también ayuda a mercantilizar la adquisición de capital humano. A finales de la década de 1990 introdujo el sistema del «certificado de cualificación profesional» (*zhengshu*) que desde 2010 ofrece una certificación de un centenar de profesiones, sea de cantante, comercial o psicoterapeuta. Existe una industria de muchos miles de millones de dólares para preparar a los candidatos para los exámenes del certificado de cualificación, equivocadamente considerado por muchos como un camino seguro hacia el empleo en una profesión determinada. Los individuos habitualmente adquieren múltiples certificados de cualificación para tener más opciones y maximizar las posibilidades de encontrar empleo. La «economía de la influencia» de las redes sociales de China, aunque opera en plataformas chinas, proporciona miríadas de oportunidades para la autocomercialización y automodelación. Aparte del asiduo cultivo de la imagen personal en la red para mantener el estatus social o establecer contactos, hay una multitud de modalidades remuneradas *online*. Los videojuegos, como deporte de espectadores, son bastante lucrativos. Las *wanghong*, o celebridades de internet, están bien pagadas y la comercialización de la influencia es un negocio que mueve muchos miles de millones de dólares en China,

⁴⁹ Pun Ngai, *Made in China: Women Factory Workers in a Global Workplace*, Durham (NC), 2005; Leslie Chang, *Factory Girls: From Village to City in a Changing China*, Nueva York, 2009.

que tiene el mayor mercado de comercio electrónico del mundo. Muchos aspiran al estatus de *wanghong*. La nebulosa división entre comprador y vendedor hace que todo el mundo en la economía del «me gusta» sea un real o potencial comercializador de influencias.

Contra

Como dice la sabiduría convencional, la década de 1980 asistió al descubrimiento del yo, a la aparición del individuo a partir de la conformidad autoritaria de la Revolución Cultural tardía. La mayoría de los izquierdistas en la China actual que eran mayores de edad en la década de 1980 se describen a sí mismos como «liberales» en aquellos días, cuando la fuerza del individualismo tenía posibilidades radicales y antiautoritarias. Se convirtieron en izquierdistas a principios o mediados de la década de 1990, cuando la forma del nuevo sistema quedó clara y se dieron cuenta de que el individuo había sido preparado no para la liberación, sino para el consumo y el egoísmo. Para la mayoría de los que actualmente se encuentran en la izquierda, el pasado socialista anterior a la reforma sigue siendo un recurso clave para resistir a la neoliberalización total. Aunque pocos izquierdistas se engañan sobre la declarada lealtad al socialismo o al marxismo de la dirección del PCCh, muchos continúan creyendo, no obstante, en la capacidad de corrección del partido y encuentran espacios de posibilidad o foros para la defensa del socialismo en las iniciativas del Estado. Así podemos ver gente de izquierda defendiendo una ampliación del papel de las empresas de propiedad estatal, a pesar del hecho de que en su estructura, funcionamiento y relaciones laborales poco se diferencian de las empresas privadas. Hay izquierdistas que defiende la iniciativa de la «Nueva ruta de la seda», viendo en ella ecos de la Conferencia de Bandung en vez de una nueva versión del imperialismo.

Los intelectuales académicos de izquierda apoyan sobre todo a los movimientos sociales, incluyendo a los movimientos de los trabajadores, ecologistas y feministas, aunque las limitaciones sobre lo que pueden publicar, y su propio deseo por conservar una influencia sobre la política gubernamental, les impide ofrecer un apoyo abierto a los activistas de estos movimientos. Una característica particular del escenario de los movimientos sociales en China es la relativa ausencia de un componente teórico o intelectual crítico. Esta proximidad al Estado ha limitado el atractivo del izquierdismo académico para las generaciones más jóvenes. Los colectivos políticamente significativos se forman en los movimientos sociales, y

constituyen las alternativas más relevantes a la hegemonía de la subjetividad neoliberal. En los centros de trabajo, en núcleos rurales y entre esos sectores de la juventud que se sienten desalentados ante sus perspectivas y que se muestran insatisfechos con la clase de empleos, con la vida de familia y con la cultura de consumo que se les ofrecen, aletea tanto la voluntad como la capacidad organizativa para la acción colectiva, aunque esta no sea siempre de larga duración. Esto puede cambiar, pero tales esfuerzos actualmente se producen sin la influencia de los intelectuales.

Aunque los intelectuales de izquierda no dudan en criticar a neoliberales como Mao Yushi o Zhang Weiying, en la izquierda hay muy poco trabajo crítico sobre la penetración del neoliberalismo en el tejido social mediante procesos de auditoría, la «exitología», la economía de las redes sociales y el sinfín de instituciones, protocolos y hábitos, que constituyen la cultura neoliberal cotidiana⁵⁰. Muchos intelectuales de izquierda son nacionalistas que consideran que la singular emergencia de China como potencia económica, más allá del control de Estados Unidos, es la victoria de una alternativa sistémica, o por lo menos, de la posibilidad de una victoria que todavía no se ha producido. Esa alternativa sistémica podría ser algo como la «modernización antimoderna» de Wang Hui, que se remite a la larga historia revolucionaria de China, o a la unidad de las «tres tradiciones» de Gan Yang: el confucionismo, la revolución maoísta y el reformismo de Deng⁵¹. Por ello, la modernización de China es necesariamente una modernización particular. El neoliberalismo, desde este punto de vista, es mayormente una importación occidental y como tal se le puede y se le debe resistir.

Como muchos neoliberales, Coase no utilizaba la palabra «neoliberalismo», pero el capitalismo que aplaudía en China, orgánicamente adaptado a una lógica neoliberal, creció en suelo chino y ha echado allí profundas raíces. Probablemente veamos antes de que pase mucho tiempo como afronta una seria crisis. En cualquier caso, reconocerlo por lo que es, una versión propia de una racionalidad político-económica globalmente dominante –y Coase es útil para ello– será un factor importante para organizar una fuerza duradera y significativa que se le oponga.

⁵⁰ Muchas obras críticas se traducen al chino, pero me parece muy sorprendente que aunque las obras neoliberales –von Mises, Hayek, Friedman, Becker *et alia*– están ampliamente traducidas y se encuentran disponibles, ninguno de los textos citados en la nota 46 ha sido traducido. Eso puede estar en vías de solucionarse. Eso espero.

⁵¹ Gan Yang, *Tong san tong* [Unir las tres tradiciones], Pekín, 2007.